

La casa del 2001

Concurso de Ideas COAM_1991_ 2º Premio_ Memoria

El misterio del arca de luz

Soy una espléndida idea de casa en busca de un propietario que me quiera y de un lugar que me reciba. Mientras no los encuentre, seguiré cantando mi canción por los mares profundos de la imaginación de mis autores que, a diferencia mía, que soy inmortal, no son sino pobres hombres hechos con un poco de barro de la tierra. Soy, desde la maternidad telúrica que me proporcionan mis cuatro esquinas, una, buena, sabia y hermosa ! ...¡ Cuántas veces me han soñado construida ! y yo siempre me he rebelado contra ellos ...No acepto otros materiales que los que completen y culminen el genio del lugar donde me construyan. Tampoco permito que me limiten mi extensión sino para servir a las necesidades concretas de mi dueño y de su familia. Por eso puedo crecer o menguar desde mi posición intemporal y mítica. Mucho menos tolero que alguien que no sea mi dueño y fundador definitivo me ponga puertas, muebles,..., para ajustarme a su manera y habitarme. Cuando, a veces, me intentan dar un cuerpo material para mostrarme, procuro resistirme, cerrarme, dislocarme, pues no quiero ofrecirme como soy sino sólo a mi dueño. Dicen que yo siempre he querido ser lo que soy: la primera caverna que habitara el hombre y su último sueño de liberación de la mano de la técnica. Esta es mi canción:

Me hago cueva en la tierra y apreso con mi bóveda tendida las fuerzas de mi historia más antigua, mi origen encarnado que ilumina una tenue luz inaccesible.

Escucho el pausado murmullo de las aguas donde me purifico tras el sueño que repara mi existencia y carga mi alma con nuevas energías bajo un curvo firmamento plateado de estrellas.

Asciendo bajo un plano difuso de luz que me dirige...Giro sobre mis sueños y me sumerjo en una senda oscura que me abate.

Persigo con mis ojos una nueva luz que se refleja, que asoma y que resbala para anunciar la presencia de una nueva ascensión hacia la cabaña que llevo dentro.

Subo con presteza envuelta en un aroma de glicinias y coronó mi ascenso bajo una luz de intensidad creciente. No me detengo. Giro sobre mis pasos a poniente y capto dos llamadas: ¿ salgo fuera de mí o sigo mi camino ?

Desde la salida alcanzaré el dominio del lugar, pero ¿ de cuál ?...Me paro un instante...pienso...contemplo el interior de mi cabaña y - ante mi asombro -, su suelo se levanta con una extraña naturalidad para dar vida a un gran plano de luz continuo y ascendente, que parece estallar contra su techo desbordándolo hasta el infinito.

¡ Seguiré ese camino ¡, pienso por un momento... pero, ¡ no !, - rectifico -. Ese es el camino de la luz, no es el mío. Entonces giraré sobre mi cabaña y seguiré el mío.

Subo, como cansada, dejando mi cueva y mi cabaña tras de mí, sin caer en la cuenta de que una nueva luz me va atrayendo... por saliente, el último vestigio de mi cabaña se desmaterializa, la intensidad de luz va en aumento, casi me ciega...de pronto, ante mí, el muro herido por la luz pierde su verticalidad, se abre al sol...y al calor de su luz se transforma en graderío !

En éxtasis de luz y de energía, tambaleante, vuelvo la mirada hacia mi entrada y allí, bajo mi techo técnicamente cristalino que se abre al universo, suspendido y bañado por la luz...¡ el templo !

Empujada como por una fuerza misteriosa recorro mi camino hasta el final y, una vez allí, en el espacio sacro, tomo aliento y reposo mi alma. Así transformada, puedo esperar, por fin, cada mañana, la llegada azul de la luz, abrirme a su esplendor dorado a mitad de mi día, recogerme ante su calor de fuego azafranado al caer de la tarde, y soñar en la noche, a través de mi techo de cristal, con el diamante puro de las estrellas.

Guardo, dentro de mí y a mi manera, la cueva, la cabaña, el templo, tres preciosos misterios de luz y arquitectura a las puertas gloriosas del tercer milenio.

Juan Millán López_ 1991